



La corrupción no habría sido posible en ausencia del elevado grado de tolerancia social que ha tenido que darse.

Hay un pasaje de El Lazarillo de Tormes que ilustra a la perfección la increíble tolerancia social que hay en España hacia la corrupción. Se refiere al banquete que el ciego ofreció a Lázaro al respecto de unas uvas que les había dado en limosna un vendimador de Almorox. Le dice el ciego a Lázaro que van a picar las uvas de una en una por turno. Comienza el banquete y al poco el ciego pasa a comerlas de dos en dos sin previo aviso. Lázaro hace lo mismo y aún pasa a comerlas de tres en tres. Al final, el ciego y Lázaro mantienen este iluminador diálogo (narra Lázaro):

— Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has comido las uvas de tres a tres.

— No comí -dije yo-; mas, ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

— ¿Sabes en qué veo que las comiste de tres a tres?

— En que comía yo dos a dos y callabas.

«En que comía yo dos a dos y callabas». Cuánta sabiduría y capacidad de observación de la sociedad del momento denota el autor. Pero también, cuánta capacidad, bien para captar

universales, que se dan en todo tiempo y lugar, o para adivinar el momento (por no decir los lustros) que viene viviendo la sociedad española en su relación con la corrupción.

Porque el pueblo, que puede ser muy sabio pero también tan limitado como su señor, se resarce de la corrupción y el engaño de otros (las dos uvas), practicándolos más, si cabe. Esto, en la ficción del autor desconocido del Lazarillo, claro. Que, por cierto, se sospecha fuera acaso erasmista, por lo que tenía muy buenos motivos para ocultar su identidad en la España del S. XVI.

Podría haber sido al revés también, para concluir que nos da lo mismo las uvas que se toman los de arriba (es decir, las toleramos) mientras nos dejen comer un par de ellas a nosotros. Y todos violamos los acuerdos básicos: tomarlas de una en una por turno riguroso.

La corrupción, a la escala que ha adquirido en España en los últimos lustros, no habría sido posible en ausencia del elevado grado de tolerancia social que ha tenido que darse. No es fácil afirmar que hay una tolerancia social excesiva, especialmente, cuando ante los medios todo el mundo reniega de ella.

JOSÉ ANTONIO HERCE es Director Asociado de Afi.
E-mail: jherce@afi.es

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINUAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



Pero, la realidad es que la elusión fiscal en el IVA y otras figuras es enorme, las malas prácticas en materia de pagos en metálico sin que dejen pista están generalizadas y cualquiera puede advertirlas en su círculo personal o familiar o haberlas sufrido en sus transacciones cotidianas con multitud de servicios directos a los hogares.

La corrupción es dañina para la economía, claro que sí. No descubro nada nuevo, ya que es fácil entender que, bajo un grado de corrupción excesivo, la asignación de recursos debe ser muy mala y contraproducente. A nadie se le ocurriría pensar que caemos en la corrupción para hacer mejor nuestro trabajo, construir más barato y con más calidad que nadie una infraestructura o suministrar los mejores servicios posibles a los clientes que participan en un acuerdo de este tipo.

He aludido expresamente a «un grado de corrupción excesivo» para despertar al lector. Para

que me pregunte (o se pregunte) si acaso creo que hay algún grado de corrupción que sea «aceptable». Hay quienes piensan que un cierto grado de corrupción es como una imperfección que no se puede corregir, salvo a un coste mayor del que se evita, y que resulta «eficiente» tolerarla. Esta postura tiene muchos problemas, el primero, y no menor, es el de qué se entiende por un cierto grado de corrupción.

Pero, además, la tolerancia social con la corrupción es una patente de corso para que cualquiera la practique sin temor al ostracismo social si es pillado por ello. Desmoviliza a la sociedad en la búsqueda del mérito, y su recompensa, y la solidaridad necesaria. Detrae tantos recursos, o los mal-dirige, que vicia los fundamentos de la buena sociedad y la solidaridad sostenible, perjudicando a muchos ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINUAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

